
EL INCONSCIENTE DEL CEREBRO

Eduardo Issaharoff

Una primera pregunta es ¿qué pasó desde que Freud estructuró una teoría acerca del inconsciente como todo un universo que estaba más allá de lo que podíamos conocer a través de la conciencia y que producía lo que aparecía en la conciencia? Han pasado más de cien años de esta idea y creo que es oportuno volver a plantear esta idea, históricamente, ya no dentro del marco del Psicoanálisis, sino ampliar la perspectiva y plantearla en términos del universo de lo científico, de las ciencias y de las distintas ciencias. Me refiero no solamente a la ciencia psicoanalítica sino también a las otras ciencias que se ocupan del fenómeno mental, a las ciencias biológicas, incluso a otras ciencias donde la concepción de la intervención de la mente humana tiene importancia, por lo tanto se la considera una teoría presupuesta para esa disciplina.

Lo que ha ocurrido con esta teoría del inconsciente forjada por Freud ha sido bastante notable y excepcional en la historia de la ciencia. Un símil, una analogía se podría establecer con la idea de célula. La idea de célula no existió desde siempre. Curiosamente tiene un origen casi contemporáneo con la idea de inconsciente en Freud y todavía en los años treinta se discutía si existía o no la célula.

En este momento en el universo científico la idea de célula, el concepto, la estructura que queda definida por el concepto de célula es universalmente aceptada y dentro de lo que es el funcionamiento de la ciencia es un término con ciertos privilegios, es decir, es un término que se espera que va a durar mucho tiempo.

No se espera que fácilmente se pueda lograr una concepción explicativa del nivel que ha tenido la introducción de la idea de célula. Lo mismo ha pasado con el inconsciente. La idea de la estructura inconsciente como “la serie de mecanismos que somos incapaces de observar en nosotros mismos pero que es necesario investigar para entender lo que sí podemos observar a nivel de la conciencia”.

Esta idea del inconsciente tiene el mismo status dentro de la comunidad científica que la idea de célula. Es decir que es de las grandes ideas. Ahora, dentro de este análisis histórico, podríamos decir que en Freud el origen de esta inquietud y del despliegue de esta teoría tiene distintas fuentes. Una fuente ha sido y una fuente muy importante, el desafío terapéutico que se había planteado Freud. Es decir es parte de una fuerte inquietud de encontrar una herramienta terapéutica para enfermos mentales.

Por otra parte otra fuente del desafío era que esta herramienta terapéutica debía tener una teoría detrás de ella. No bastaba una herramienta que funcionara. Las cartas a Fliess, por ejemplo, muestran toda la reflexión en este sentido. Y con el tiempo yo creo que Freud llegó a concebir lo que sería un programa global de la investigación del fenómeno psíquico. De manera que originalmente las fuentes del desafío que enfrentó Freud son no solamente teóricas sino terapéuticas. Cosa que no ocurre con otras disciplinas que están en este momento investigando también. Esta es una diferencia, no me voy a explayar en ella pero que marca un campo específico para el Psicoanálisis.

El otro aspecto histórico es que dentro de la elaboración que hace Freud de la teoría del Inconsciente, en realidad no debemos olvidarnos de la conciencia. A medida que fija una propiedad de lo que es inconsciente, correlativamente también fija una propiedad y digo correlativa de lo que es la conciencia.

Esta definición es importante porque desde la perspectiva de lo que es la ciencia actual vamos a ver y yo voy a tratar de exponer muy brevemente cuales serían los interrogantes que plantea la necesidad de reformular muchos aspectos de las dos teorías, tanto la del inconsciente como la del consciente. Uno de los aspectos predominantes en la teoría del inconsciente-consciente es el hecho de que la conciencia debía tener una estructura abierta al fluir del tiempo, mientras que en el inconsciente debían guardarse aquellas estructuras que no varían fácilmente, es decir que tienen

cierta resistencia a ser modificadas. Esto es bastante razonable pensado desde el punto de vista de la época y aún hoy el razonamiento en sí suena muy plausible.

La memoria debía ser una estructura fija que se conserve, sino era muy difícil imaginar de qué otra manera podía explicarse la memoria. Es como algo que uno guarda. Podemos tomar muchas imágenes sobre esto; de hecho, Freud usó muchas imágenes. Supongamos que es una estructura de algún tipo que se guarda. Pero aquí tenemos una concepción de Freud, de la que voy a intentar una reformulación, porque la ciencia actual se ha encontrado con que esto no funciona; para decirlo en otras palabras, habría en la concepción de Freud ciertas estructuras que tienen esta propiedad de mantenerse y de resistirse a la modificación.

Y está por otro lado aquello que era la energía, con todas sus formas, desde la primitiva catexis hasta la concepción pulsional, que recorre el aparato, recorre estas estructuras que son más fijas y permanentes. *Esto significa que en la concepción de Freud están separados la memoria y el proceso.* La memoria está ahí, casi podríamos decir que está “físicamente” ahí, mientras que el proceso es algo que ocurre cuando se dan ciertas condiciones. Estoy exagerando un poco, porque lo que me interesa es mostrar las dos facetas de la concepción freudiana, que al mismo tiempo es sustancialista en cierto sentido y procesal en otro sentido. Podríamos leer los muchos fragmentos que están a favor de una cosa y los muchos otros que están a favor de otra; en muchos fragmentos Freud es totalmente procesalista y en muchos otros es totalmente sustancialista.

Yo lo entendería como un intento de ir construyendo teoría y esta variación de puntos de vistas corresponden a la insatisfacción que su propia intuición sobre los fenómenos le estaba forzando buscar otras cosas que, en su momento, eran imposibles de contar como herramientas científicas para investigar. Hasta aquí me interesaba mostrar este aspecto. Pero lo que quiero es mostrarles ahora brevemente cuál sería el planteo actual; cómo podríamos crear un marco que diera cabida tanto al Psicoanálisis como a la Neurociencia, e incluso a las distintas psicologías y teorías e investigaciones experimentales que se están haciendo respecto de la mente humana.

El marco que he ideado consiste en cuatro preguntas. La primera pregunta es ¿qué hace el aparato psíquico? ¿para qué está? Ante esta pregunta podríamos decir: “Bueno, uno sabe lo que hace el estómago, uno

sabe lo que hace el corazón, uno sabe lo que hace el riñón, uno sabe lo que hace el hígado, pero ¿qué hace el cerebro? Podríamos decir que — aunque deseo aclarar que lo estoy diciendo un poco con fines pedagógicos, no en sentido estricto— para lo que sirve el cerebro es para organizar la interacción de ese individuo con el medio.

Cuando un individuo tiene capacidad de interacción con el medio necesita un cerebro que le organice esa interacción. Cuando la interacción es con otro humano y esta es la interacción fundamental de este ser biológico, entonces necesita un aparato psíquico, no le alcanza con el cerebro.

El cerebro le alcanza a todos los mamíferos para manejarse con el mundo físico y el mundo biológico pero en los humanos lo que predomina es que tenemos que manejarnos con otros humanos; es la interacción más importante que tenemos, para la que necesitamos algo más y ese algo más es, de alguna manera, el aparato psíquico.

Escuchando a Isidoro Berenstein, pensaba que él estaba haciendo microscopía del aparato psíquico, de cómo organiza la interacción con otro humano. La perspectiva de la ciencia en este sentido panorámico que estoy diciendo es la perspectiva macro, mientras que él estaba haciendo la perspectiva micro. Pero quiero señalar la coincidencia de que lo que estaba diciendo Isidoro acerca de que el singular incluye el vincular, es una propiedad inherente a lo humano y en biología esto es entendido así en este momento.

Obviamente, la pregunta que sigue a “¿qué hace el aparato psíquico?” es “¿cómo lo hace?”, es decir, ¿cómo hace el aparato psíquico para organizar esa interacción con el medio? Lo hace codificando y procesando información. Esta es la visión más englobante del panorama científico actual.

Y “¿cómo codifica?” es la siguiente pregunta.

La codificación se hace en variables biofísicas, que en este momento podemos medir; por eso estoy hablando de esto, porque pertenecen al campo de la investigación científica actual.

Y ¿cómo procesa?, porque dijimos cómo codifica pero no cómo procesa y el hecho del procesamiento está en que el cerebro-aparato psíquico efectúa transformaciones en esas variables.

Este sería el marco general, pero agregaría algo más. Todo este enfoque conduce al hecho de que la concepción de la memoria es totalmente procesal en este momento. Nadie ha encontrado nada en ningún

lado que sea una estructura que se conserva temporalmente, es decir, no existe eso que podríamos llamar registro.

En este momento la concepción es totalmente procesal, lo que plantea un problema, pero también hay modos de imaginar respuestas posibles.

Cuando se preguntaron ¿y dónde están las memorias de largo plazo?, y nadie las podía encontrar hasta que alguien dijo: "bueno, la única cosa que puede ser suficientemente estable es el ADN", en realidad tampoco, ni siquiera en el ADN. De manera que éste es un gran interrogante que nos engloba a nosotros los psicoanalistas porque la teoría de la memoria y la participación de esta teoría en toda nuestra concepción de los mecanismos psíquicos tiene repercusiones técnicas y clínicas importantes. De modo que éste es un problema actual de jerarquía. ♦